

Índice



Prólogo. El Pop está “escritas” en tres letras.....	11
Introducción. Una caleidoscópica tarde de abril.....	17
1. La génesis de Los Negativos (1978-1984)	23
2. ¡Bony es Dios! (1985)	71
3. Conciertos, fans, representantes y discográfica (1986).....	113
4. Un pícnic genial (1986)	141
5. De pícnic en Píknik. Los Negativos en la carretera (1986-1987).....	187
6. A 140 km/h en el 18º sábado amarillo (1987)	199
7. ¿Quién aplastó a la mariposa? Los Negativos se resquebrajan (1988).....	245
8. El bienio maldito (1988-1990)	257
9. Un puzzle de once piezas (1994-1997)	267
10. Más allá de Los Negativos (1988-2019)	305
11. Aburridos de un mundo sin Brian Jones. Los Negativos vuelven (2005-2009)	319
12. Desayunando madalena de Proust (2009-2016).....	355
Epílogo.....	415
Apéndices.....	417



Prólogo

El Pop está “escritas” en tres letras



No quiero ponerme *Negativo* pero me llama la atención lo malas que son las letras de algunas canciones. Sobre todo las de algunos de los “¿artistas?” más mediáticos de nuestro país. Los padecemos por televisión aupados a una fama obscena gracias a un concurso como *Operación Triunfo*, donde se premia la interpretación por encima de todo lo demás. Intérpretes muy académicos con una supuesta técnica ridículamente perfecta y pulida. Cobayas humanas capaces de generar dinero para la máquina del entretenimiento masivo, que son destrozados sin piedad año tras año en los últimos puestos de Eurovisión. La idea de generar artificialmente al intérprete impecable es rentable pero, ¿Qué legado cultural nos deja eso? y ¿Por qué esos gimnastas de la interpretación nunca llegan a emocionarnos del todo? ¿No sienten lo que dicen? ¿O simplemente es porque no escriben ellos mismos sus canciones?

Quizá no tengan nada que decir o el talento para contar sus propias historias. Como una especie de robots mediáticos, programados para hacer dinero. De forma aleatoria les introducen letras aleatorias que no dicen más que frases hechas que se reducen a la más miserable obviedad, la mayoría de las veces. No se puede construir una buena historia de forma genérica sin implicarse, tratando de agradar a todos como premisa. Historias sin datos concretos, sin vínculos verídicos con la emoción, sin un punto de vista personal. Lo que uno ha vivido, o fantaseado que viviría. No se puede juntar una frase tras otra para complacer a un ente imaginario llamado estupidez, o llamado dinero.

“Da igual, si le metes pasta y promo, la gente se lo tragará”. La gente se lo traga todo, y es verdad. ¿Cuál es el problema, entonces? El problema es el



legado cultural que nos estamos construyendo. Un legado cultural de mierda, que cada vez nos empobrece más. Hemos pasado de la excelencia de artistas como Ilegales, Golpes Bajos o Gabinete Caligari, a Chenoa y Bisbal... Un legado cultural deteriorado como ese mar de plástico, tan peligroso como el cambio climático. Degradamos el arte al nivel de la mera competición deportiva, moldeando generaciones de nuevos adolescentes pervertidos por años de dar bombo mediático a concursos donde el premio es el triunfo y no el arte en sí mismo. Es la cultura del dinero. El dinero como medida de todo, y los señores de la televisión con tal de entretenernos nos han vuelto gilipollas a todos y a todas.

Una canción es un buen lugar donde vivir por un tiempo.

A finales de los setenta y principios de los ochenta, los grupos del Punk y la Nueva Ola tenían una forma libre de expresarse. Reflejaban un mundo a través de sus canciones, cada uno a su manera, con mayor o menor talento, pero todo era genuino porque existía un punto de vista singular. Toda esa *chavalada* de cantantes, aunque no modulasen bien su voz, tenían algo que decir. Tú te sentías identificado al ver a gente de tu edad o mayor contando sus historias. Se establecía un interés común. Un vínculo. Una cultura compartida. Tenían algo que decir y su propia forma de decirlo, aunque no los aprobaran en concursos para tontos.

Pero volvamos a tiempos mejores. A mediados de los 80 algo está pasando en Barcelona...

Para mí la primera mitad de los ochenta fue gloriosa y en la segunda mitad algo se jodió, por no decir todo. No sé si fueron las discográficas, los productores o qué, pero los grupos empezaron a perder frescura, a sonar sobre producidos, como si abducidos por la industria del Rock Burgués, se les estuvieran agotando las ideas. De pronto y entre toda esa basura de repentina y prematura decadencia pop, surgen de la nada unos dandis con luz propia, reflejada y amplificadas por los destellos de sus camisas de paramencios y pelucones 60s. Se plantan ante mí en forma de portada de disco, en el escaparate mismo de la librería Paradiso, altar y templo local de todo lo culturalmente bueno e interesante. Estamos en Gijón en 1986 y tengo delante el *Piknik Caleidoscópico* de Los Negativos. Tenía que hacerme con aquel disco como fuera. Algo había escuchado ya en casa de Lozano, un amigo y "Face" mod de la época. La desbordante cantidad de imágenes surgidas de aquellas letras era como la contemplación misma de un torrente fluvial.

Quizá el sonido no era como en el disco de los Creation, mi referente favorito y principal en aquella época, pero era bueno igualmente y enten-



días que estábamos en España en la segunda mitad de los ochenta, y que los grupos sonasen así era parte del contexto. Lo que ya no resultaba tan normal era la madurez literaria que había detrás de aquellas canciones y que conformaba todo aquel universo tan especial que ellos habían creado. ¿Cómo era posible toda aquella genialidad en una obra prima?

Las canciones no se hacen, se escriben.

Cuando Àlex me comentó si quería escribir este prólogo inmediatamente dije que sí, aunque estaba bastante ocupado preparando un nuevo disco. Muy a menudo cuando le pongo a alguien una buena canción en castellano de un grupo Pop, escuchas decir: “Como mola... suena muy Brincos”. Aunque no tenga nada que ver musicalmente, comparan por el sonido del idioma con lo más conocido. O... “es como Juan y Junior pasados de ácido”. Esas dos referencias siguen estando ahí pasados cincuenta y cinco años... y está claro que Los Brincos son un referente. Historias sencillas y atemporales que siguen vigentes por su calidad indudable. Inamovibles como el Mulhacén. Pero también me llama mucho la atención, lo faltos que seguimos estando de más referentes a la hora de calificar, de elogiar o valorar otras obras para que sigamos comparándolo todo con Los Brincos cincuenta años después.

Y ¿Por qué no incluir en esa lista de adjetivos Pop a Los Negativos? Deberíamos ir soltándonos a incorporar más referentes a nuestra pobre lista icónica del Pop en castellano. En mi opinión, Los Negativos son, sin duda, la referencia a reivindicar en este sentido, por encima de muchos otros y como sinónimo de buen gusto: “¡Qué canción tan buena... es muy Negativos!”. ¡Tan icónicos y relevantes como el que más! Y aquí mismo: “¡¡O la Randivico!!”, que diría Flowers.

Para los que nos hemos formado un criterio musical escuchando artistas ingleses y americanos, ya sean surgidos del Rock and Roll, del Blues, del Pop británico de los sesenta o del *Indie-rock* actual... hemos heredado una cultura musical ajena y queriendo hacerla más nuestra nos hemos topado con la dificultad de tener que traducirla, de transportar esa sonoridad lingüística a la métrica y sonidos de nuestro idioma. Al escuchar una canción en castellano, la melodía no es un simple instrumento más, pues la letra cobra toda una importancia superior que se apodera de esos primeros instantes cruciales de escucha en los cuales, si no te convence el juego entre texto e interpretación, ya no hay nada que hacer. No podemos ser imparciales con la música si la letra no es buena, aunque la música lo sea. El equilibrio se descompensa y juzgamos lo uno por lo otro. Personalmente, prefiero una buena letra y una buena interpretación de voz, aunque la música sea de peor calidad, a lo



contrario. Lo importante es escribir canciones. El virtuosismo instrumental o la mejor producción no resisten la corrosión de un texto mediocre. Las letras han de ser certeras. Las de Los Negativos lo son en cada frase. Nunca hay relleno. Están plagadas de imágenes que enriquecen la parte musical. Por eso quedé atrapado en su red a la primera escucha.

Trascendiendo a los guiños propios del estilo *Pop-Psych* 60s, Los Negativos tenían un estilo propio. El suyo. Eran sus letras las que hacían de sus canciones un lugar confortable desde donde podías “ver el tiempo pasar”. Nunca entendí cómo pudieron haber creado en un primer disco obra tan sólida y de tanta madurez. ¡Que cabrones! Y charlando con Àlex sobre mis puntos de vista para plantear este prólogo, él me explicó un poco el porqué. Algunos ya lo sabéis y a los demás no os lo voy a desvelar aquí. Está en las páginas de este libro. Todos esos secretos que en mi adolescencia fueron para mí desconocidos: ¿De dónde surgía la inspiración para esas imágenes tan potentes y surrealistas? ¿Cómo podían ser capaces de crear todo un mundo con solo juntar dos palabras? “Graduado en *Underground*”, “Cigarras Panameñas”, “Por el espejo del Mini puedo verte llorar”. Sus textos invocaban una alquimia secreta, que te elevaba a un estado de bien estar superior por sentirte cómplice y parte de ese mundo, de ese selecto club donde “tus zapatos te están bien aunque son dos números más”, y no puedes dejar de sentirte en deuda con ellos por incorporar a tu mundo personal toda esa colección de imágenes Pop tan evocadoras e implacables como “la rueda que aplastó la mariposa”.

¿A qué tipo de conocimiento superior habían sido expuestos aquellos chavales de Barcelona para poder elaborar aquel bizantinismo psicodélico y a la vez tener aquellas pintas tan brutales? Recuerdo su concierto en la sala Factory en Oviedo en el 87 como uno de los momentos clave de mi existencia. Por un tiempo quise ser como ellos, siempre he querido serlo. En este libro espero averiguar quién era realmente El Mágico Víctor, si llegó a existir El Club del Cerdo Violeta o, como decían en una entrevista para *Ruta 66*, si era verdad que habían conocido a Roberto en un restaurante chino. Quiero saberlo todo sobre ellos y necesito leerme este libro ¡ya! Volver a lucir con orgullo mi camiseta original de Los Negativos; la que me regaló Ran-el Cabrera en mi primera visita a Barcelona al *Long Hair Weekend* de 1991. Ran-el es el único loco que ya en aquella época coleccionaba compulsivamente copias del *Piknik*, una tras otra. No sé por cuántas irá ya. Yo solo tengo la mía, que compré en el rastro aquel mismo año en que salió.



Tampoco entendí muy bien por qué habiendo hecho el *Piknik* sacaron aquel segundo disco con una portada con la que no podía sentirme identificado, por más que quería, y que tenía poco que ver con todo ese universo que me habían mostrado en el disco anterior. O quizá sí tenía que ver y yo no fui capaz de entenderlo porque solo tenía diecisiete años y mis referencias estéticas eran aún demasiado escasas como para apreciar el *18º Sábado Amarillo*.

Espero entenderlo todo ahora treinta años después. Gracias al rastro de pan de centeno que Àlex Oró, Fernando Campillo, "Tutti", Ringo Julián, Alfredo, Carles, Valentí, Roberto y todo el entorno de Los Negativos han ido soltando a lo largo de las conversaciones que dan forma a este libro, que me ha traído hasta aquí y me indica el camino si quiero volver a aquel tiempo de la Barcelona de Los Negativos de principios de los ochenta.

Pero a lo que iba con eso de que estamos escasos de referentes... Para mí Los Negativos son en sí el referente. Ya lo he dicho y lo repito. Se lo han ganado a pulso por ser tan geniales escribiendo, carismáticos en el vestir, glamurosos en el escenario, y sobre todo, por no querer agradar a nadie más que a sí mismos hasta haber plasmado en ese *Piknik Caleidoscópico* una obra tan clave y fundamental de la cultura Pop en castellano.

Haz tus reglas y parte el pastel, ¡Stop!

JORGE *Explosion*



Introducción

Una caleidoscópica tarde de abril



Una tarde de domingo cambió la vida de un grupo de jóvenes de una ciudad de provincias. El 12 de abril de 1987, Los Negativos actuaron en la sala *Sí o No* de Lleida. Trajeron a la ciudad del Segre las canciones de *Pícnik Caleidoscópico*, su primer elepé cargado de aromas e influencias de los años sesenta. No solo era ese maravilloso sonido añejo lo que caracterizaba al grupo. Sus camisas de amebas y sus flequillos imposibles daban a Los Negativos una pátina de autenticidad de la que pocos grupos de rock de la segunda mitad de los ochenta podían hacer gala. Allí, entre el público, un puñado de chicas y chicos, que no acababan de encontrar su sitio en los ambientes juveniles de la ciudad. No eran heavies, no eran punks, no eran rockers (bueno, uno sí) y, sobre todo, no eran unos kumbayás ni unos modernos de pacotilla. Les gustaban The Beatles, The Rolling Stones, The Who, Small Faces, The Jam... eran mods y les pirraba todo lo relacionado con la década de los sesenta. Todo.

Ese 12 de abril de 1987, esa pandilla de amigos vieron a un grupo con el que se pudieron sentir identificados, que cantaban canciones en castellano que sonaban como las de los discos de 1966. Los Negativos con Alfredo Calonge, Robert Grima, Carles Estrada y Valentí Morató encima del escenario tocando “Cigarras panameñas”, “Habitación realmente pequeña” o “Moscas y arañas” les volaron el cerebro. Descubrieron que solo a 150 kilómetros de distancia había jóvenes con los mismos gustos que ellos, con las mismas inquietudes que ellos. El concierto de Los Negativos en Lleida fue la chispa que encendió la mecha para que naciera The Pop Art Club, una asociación que defendería los valores del modernismo en la capital del



Segre. El activismo de la pandilla *mod-sixties* a través de su club desembocaría en la edición del fanzine *Los Flequillos de la Morsa* y a partir de 1990, en la organización del Walrus Weekend, que con el paso de los años se convirtió en una de las concentraciones mod-sixties más importantes de España.

Ese 12 de abril de 1987 The Pop Art Club juró amor eterno a Los Negativos. Un amor que a sus miembros les resultó difícil mantener cuando un año más tarde el grupo lanzó su segundo elepé, *18º Sábado amarillo*. Era un disco de pop alejado de los patrones sonoros de *Piknik Caleidoscópico* con el que Grima, Estrada, Morató y Calonge intentaron infructuosamente llegar a un público más amplio. El cambio de orientación de Los Negativos decepcionó a The Pop Art Club y a los seguidores más recalcitrantemente *sixties* del cuarteto barcelonés.

Sin embargo, para los integrantes de The Pop Art Club, la fe en Los Negativos movía montañas. Pese a que Morató, Estrada, Calonge y Grima decidieron dar por finalizada su colaboración tras la edición de ese segundo disco, la noticia de que Valentí Morató y Carles Estrada habían buscado nuevos músicos para seguir como Los Negativos, mantuvo intacta la devoción por el grupo en Lleida. Miembros de The Pop Art Club estuvieron presentes en el debut de una nueva formación con Carles de Ordax, Dani Fontrodona y David Martínez en KGB. Años más tarde también asistieron al concierto en el que el grupo ejerció de telonero de Ocean Colour Scene en Zeleste, actuación que formaba parte de la gira de presentación de *Puzzle*, el tercer disco de Negativos (sin en el Los). Finalmente, antiguos miembros de The Pop Art Club, integrados en el colectivo de pinchadiscos B-Sides Collective, no dudaron en contratar a Los Negativos para que interpretaran las canciones de *Duplexin*, su sexto elepé, en Lleida. Fue un concierto mágico e inolvidable que tuvo lugar el 22 de abril de 2016. Los admiradores leridanos de Los Negativos habíamos intentado devolver con inmenso cariño y admiración todo lo que el grupo nos había dado musicalmente pero la deuda todavía no estaba saldada.

En primavera de 2016, el que suscribe ya había empezado a trabajar en este libro que ahora tienes entre las manos. Un volumen que nació en otoño de 2015 tras un video llamada a Carles Estrada. En ese primer contacto, le planteé al bajista y letrista de Los Negativos mi predisposición a escribir la biografía que, a mi entender, el grupo merecía. Carles me dio luz verde, me dijo que le parecía fantástico e incluso higiénico que alguien que no fuera de Barcelona escribiera sobre el grupo, pero me puso tres condiciones: la primera que el libro explicara todas las épocas de Los Negativos, con sus



luces y sus sombras. La segunda, que fuera “mi” libro, que no me dejara influenciar por nadie del mismo grupo ni de su entorno y la tercera que hablara con Valentí Morató —cofundador del grupo, batería y letrista— y Fernando Campillo, el amigo que ejerce de mánager y la persona que más se ha preocupado por el legado de Los Negativos, para que también me dieran su consentimiento para escudriñar en sus recuerdos.

Tras el OK del baterista y del mánager, me puse a trabajar. Campillo fue el primer entrevistado. Él me dio las primeras pistas a seguir, una lista de nombres de personas a entrevistar y se ofreció a hacer de mediador para concretar un encuentro con Robert Grima, el negativo más difícil de contactar por sus obligaciones laborales como máximo responsable de la promotora Live Nation en España.

En enero de 2016 comenzaba la aventura de entrevistar al resto de protagonistas de esta historia. Los primeros fueron Carles Estrada y Valentí Morató. En nuestro encuentro, Carles se mostró afable y demostró ser un gran conversador hasta tal punto que no pudimos completar la entrevista porque se tuvo que ir a trabajar. Grabó y me envió las respuestas que quedaron pendientes de mi cuestionario pocos días después. Desde entonces hemos mantenido una fluidísima y sincera relación sin la que este libro no hubiera podido salir adelante. Estrada y Fernando Campillo han sido dos apoyos imprescindibles para contrastar datos, informaciones y recuerdos. Sin ellos *¡Bony es Dios!* no hubiera sido posible, por lo que les estoy eternamente agradecido.

Valentí Morató es un hombre precavido, poco amigo de explicar las interioridades de su grupo y muy preocupado porque la leyenda de Los Negativos siga siendo eso, una leyenda. No obstante, su ayuda ha sido también inestimable y la desconfianza inicial se acabó convirtiendo en un apoyo sin fisuras. Prueba de ello es la increíble portada del libro, obra suya y de la diseñadora Olga Marco.

Casi un año tardamos en concretar la entrevista con Robert Grima. Pudimos hablar con él en un viaje relámpago que el promotor hizo a Barcelona. Fue increíble conversar con alguien que ha hecho de todo en el negocio musical. Ha sido músico, *driver*, representante, promotor... Robert todavía se emociona cuando habla de su paso por Los Negativos.

Siempre he sido consciente de que este libro nacía cojo. Sabía de antemano que, lamentablemente, no podríamos contar con el testimonio de Alfredo Calonge, uno de los principales actores en esta historia. La hemeroteca y



las declaraciones de sus amigos y compañeros nos han servido para suplir de la mejor manera posible la ausencia del guitarrista fallecido en 2014.

Es precisamente el buen recuerdo que dejó Calonge y la leyenda de Los Negativos lo que me abrió más puertas. Era llamar o contactar con alguien y nombrar a Los Negativos para que todo fueran facilidades. Debo dar las gracias a todos y todas por su colaboración en la redacción de esta biografía. El primer agradecimiento es para los músicos que en un momento u otro han formado parte del grupo: Adrià González, Xavi Moreras, Marcos García, Carles de Ordax, Albert R. Fuertes, Eloi Caballé, Salva Rey, Marcel Cavallé, Pablo Jiménez y David Abadía. Raül Costafreda merece una mención especial por ser también un gran conversador y uno de los pilares del grupo en *Dandies entre basura* y miembro oficial de la banda desde la gestación de *Duplexin*. Sus explicaciones fueron fundamentales para entender el proceso creativo de Los Negativos en estos dos trabajos.

No obstante, si hay alguien que conoce a fondo a Los Negativos ese es Enric Lindo. La visita a los estudios Trama de Badalona fue uno de los mejores momentos en el proceso de recopilación de información. El productor de cabecera de Los Negativos no dudó en explicar algunos de los trucos de la génesis de *Piknik Caleidoscòpico* sin dejar de ser crítico con sus protegidos cuando fue necesario.

Los amigos de Los Negativos y los que tuvieron relación profesional con ellos también se prestaron a colaborar sin dudarlos. Víctor López, el “Mágico Víctor”, hombre de memoria prodigiosa, me ayudó a concretar y corregir algunos detalles que, al no haber residido nunca en Barcelona y no haber estado presente en los “grandes acontecimientos” que protagonizó el grupo, no conocía con la exactitud necesaria para un libro de estas características. En este sentido también fue de gran ayuda Xavier Anta, “Tutti”, unos de los amigos más fieles de Los Negativos, con los que colaboró en la gestación del Fan Club del grupo y en la redacción de *54321*, la hoja que informaba de la vida y milagros de Los Negativos al mismo tiempo que potenciaba la leyenda del cuarteto formado por Morató, Grima, Estrada y Calonge.

Si la ausencia de Alfredo podía lastrar el libro, también ha sido un hándicap importante no poder contar con la participación directa de Ringo Julián, el hombre que aupó periódicamente a Los Negativos al estrellato de la escena *sixties* desde las páginas de *Reacciones*. Pude contactar con él cuando ya estaba gravemente enfermo, aunque no pudimos concretar una entrevista por su delicado estado de salud. Sin embargo, sus artículos son el mejor y más visceral testimonio de cómo fueron los conciertos del grupo



en la etapa en la que se estaba gestando *Piknik Caleidoscópico* y por ello los hemos incluido en el relato de esta historia.

No nos podemos olvidar de las imprescindibles aportaciones para entender el universo negativo de Albert Gil, Alicia Paz, Fernando Pardo, Jesús Ordovás, César Andión, Luis Carlos Esteban, Tino Sánchez, Reyes Torío, Tony Mancebo, Manolo Navarro, Maika Vílchez, Rafa Tapounet, Alejandro Díez Garín, Gay Mercader, Fernando Martín, Joaquín Felipe, Andreu Estrada, María Rodríguez-Rey, Marc Argenter y Loquillo. El encuentro con el rockero del Clot fue ciertamente catártico. El día que compartí mesa con él constaté de manera fehaciente que Los Negativos son más que un grupo. El cariño con el que José María Sanz habla del cuarteto demuestra lo importantes que han sido Los Negativos para la historia del rock barcelonés, pese a que nunca han sido un grupo superventas y que tan solo pudieron coquetear con la profesionalización, lo que les condenó a ser los reyes del *underground* de la capital catalana, a ser *dandies* entre basura. Xavier Mercadé, Josep María Masclans, Philippe de Vienne, Carlos “Serendipia” Benítez y Juanfran Martín me han facilitado algunas de las imágenes que acompañan el texto por lo que les expreso mi reconocimiento. También a Antonio Guillen, Alberto Valle, Eze Ríos, Pablo Martínez Vaquero; Patricia Maestre. Àlex Gómez Font y Joan F. Losilla por haber sido fundamentales para encontrar bibliografía o datos que han enriquecido esta biografía.

Todas estas personas han hecho posible la gestación y el complicado parto de *¡Bony es Dios!* pero es imprescindible que hagamos un último reconocimiento a los que desde fuera también han empujado fuerte para que, incluso en los momentos más difíciles, este proyecto acabara siendo una realidad. Mi compañera Pili y nuestros hijos Max y Jan han tenido infinita paciencia para soportar mis estados alterados de consciencia cuando me encerraba a escribir. Mi amigo, y mentor en estas lides Javier de Castro también merece ser subido a los altares por haber aceptado estoicamente los continuos retrasos en la entrega del original. He sentido en el cogote el aliento de mis amigos Ángel Urdániz, Gúmer Manso y Lluís Besa para que trabajara más rápido y mejor en el libro. El último agradecimiento, también el más sentido, es para Marc Vicens. Él fue quien trajo Los Negativos a Lleida ese 12 de abril de 1987 y sin él, créanme, Bony continuaría siendo Dios pero este libro no existiría. ¡Va por ti, amigo!

ÀLEX ORÓ



1

●

La génesis de Los Negativos (1978-1984)

“Subimos al bus y nos sentamos detrás. Inventamos un plan para perder la razón”.

Duplexin (2015)

El encuentro de Carles y Valentí. El autobús 19

Se conocieron en un autobús, el 19. Carles Estrada y Valentí Morató se desplazaban cada día al instituto en unos destartalados autocares Pegaso modelo 6035, pintados de color granate, con una raya color crema que envolvía el contorno del vehículo. Los autobuses recorrían cada día la línea que unía el barrio barcelonés de El Carmel y el Camp de l'Arpa, la zona donde se hallaba el Instituto Nacional de Bachillerato San José de Calasanz (hoy IES Moisès Broggi), en la calle Sant Quintí, delante del Hospital de Sant Pau.

No fue un encuentro fortuito ni casual. Carles y Valentí tenían dieciséis años, estudiaban el Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) en el San José de Calasanz y ambos coincidían muchos días en el trayecto de vuelta. Se habían observado y vigilado dentro de ese autobús. Algo les hacía intuir que tenían gustos comunes. Carles se fijó en la manera de vestir de Valentí, que habitualmente se sentaba en la parte trasera de ese vehículo: “llevaba una gorra a lo Bob Dylan y un jersey amarillo horroroso.” Valentí, por su parte, recuerda que “Carles llevaba unos discos de Los Beatles bajo el brazo. En esa época, en verano de 1978, a nadie le gustaban Los Beatles y por eso le entré.”



CARLES ESTRADA: “Nací en Barcelona el 15 de febrero de 1962. Estuve viviendo seis años en Madrid, pero eso es algo irrelevante porque fue de los tres a los nueve años, era muy pequeño. Mi padre era comercial y lo nombraron jefe de zona allí. La empresa donde trabajaba quebró y volvimos a Barcelona. Nos instalamos en el barrio de El Carmel, que es un sitio especial. Era un barrio de inmigrantes, con muchas calles sin asfaltar. No diré que era un barrio duro pero sí “durillo”. Estudié en una escuela catalana activa, la Escola Graciela, con profesores hippies. Tenía una cosa buena: te enseñaban a pensar por ti mismo”.

VALENTÍ MORATÓ: “Nací en Barcelona el 16 de septiembre de 1962. Siempre he vivido en la calle Pedrell. Estudié en un colegio que se llamaba Petit Príncep y después en el Francisco de Goya, una escuela nacional. En casa había ambiente artístico. Mi abuelo fue pintor pero no había inquietudes musicales”.

En el instituto, Carles y Valentí cimentan su recién estrenada amistad hablando de chicas y de todas esas “cosas” que preocupan a los adolescentes de dieciséis años. Nunca coincidieron en clase. Valentín era de “ciencias” y Carles de “letras”.

CARLES ESTRADA: “Poco a poco, descubrimos que teníamos gustos musicales comunes. Pese a que Valentí no vivía en el Carmel, solo nos separaba una calle, la calle Pedrell, que comunica con el Guinardó. Vivíamos a diez minutos andando el uno del otro. Lógicamente nos hicimos amigos. En ese momento no se nos pasaba por la cabeza fundar un grupo. Lo primero que hicimos juntos fue escribir. Lo que siempre hemos hecho juntos”.

En el San José de Calasanz se convocaba cada año un concurso literario. En la edición del curso 78/79, Carles ganó el segundo premio con unas poesías que, según el propio, Estrada, eran ya primeros esbozos de letras de canciones. En el curso siguiente, en diciembre de 1979, Carles y Valentí deciden presentarse juntos. Escriben unos poemas y Valentí añade unas ilustraciones. Al ser un premiado del año anterior, Carles forma parte del jurado por lo que los textos se presentan constando Valentí como único autor. Según los dietarios de Carles, la obra presentada llevaba por título *Confusiones* y los poemas estaban inspirados en las letras de sus grupos preferidos: The Beatles, The Who, Bob Dylan, Rolling Stones y The Doors. “Hicimos un poco de trampa. Yo era de “ciencias” y para putear a los de “letras”, que consideraban que los de “ciencias” no podían escribir poesía, nos presentamos con mi nombre. Ganamos. Iba con mi firma pero lo habíamos escrito los dos”, recuerda Morató a lo que Estrada añade en sus dietarios que



se trataba de “demostrar a esa panda de snobs lo equivocados que estaban leyendo solo a Joan Vinyoli”. El premio fueron nada más y nada menos que siete mil pesetas de la época para gastar en libros en Herder, una prestigiosa librería de la ciudad condal. Entre los volúmenes que adquirieron los dos amigos, había una edición en tres volúmenes de *El señor de los anillos*, de John Ronald Reuel Tolkien, publicada por la editorial Minotauro. La obra de literatura heroica del escritor sudafricano se convertiría en una de las grandes influencias de Estrada y Morató a la hora de crear las letras de las canciones de Los Negativos.

En paralelo, Valentí ya barruntaba la idea de crear un grupo. En los meses anteriores a la celebración del certamen literario del instituto, el que sería el batería de Los Negativos convence a Carles para que se compre una guitarra acústica marca Suzuki, que le cuesta 12.000 pesetas. Valentí tenía un plan: componer una canción de veinticinco acordes. Estrada le pide a un compañero de clase, Adrià González Alsina, que le enseñe a tocar.

ADRIÀ GONZÁLEZ ALSINA: “Conocí a Carles y Valentí en el instituto cuando cursábamos BUP. Yo estudiaba piano y solfeo en el conservatorio. También tocaba la guitarra de manera autodidacta. Tenía un grupo llamado Xifra con algunos compañeros del conservatorio. Hacíamos versiones de John Denver, Beatles, Rolling Stones... pero después nos pasamos a un rollo más sinfónico, tipo Jethro Tull. Carles y Valentí solían venir a vernos.

Yo era un chico muy introvertido y fueron ellos los que contactaron conmigo. Carles y Valentí eran muy sociales. Se relacionaban con todo el mundo. Valentí era el que tenía más ideas. Tenía un carácter más “organizativo”. Carles era más poético, más intelectual, más músico, más creativo... Venían a casa y les enseñaba acordes de las canciones de Los Beatles, sobre todo a Carles. Tenía unas partituras en hojas DIN A3 dobladas como si fueran dípticos. Algunas veces también llevaba la guitarra acústica al instituto. Era una época de asambleas y movilizaciones y había mucho tiempo para tocar. Lo hacíamos en las escaleras.

A mi padre le gustaba mucho la música y teníamos varios instrumentos en casa, entre ellos una batería Honsui. Un día estuvimos tocando “Tomorrow never knows” durante horas. Al día siguiente, todos los vecinos de la escalera hablaban de nuestro “concierto”.

CARLES ESTRADA: “Adrià González Alsina vivía muy cerca del instituto. Todo apuntaba a que se convertiría en músico profesional. En su casa había un piano y muchos días hacíamos novillos para tocar. Me gustaba ir a su casa porque se sabía todas las canciones. Tenía muchas partituras y sabía tocar



“Martha my dear” al piano. Me ayudó a aprender a tocar la guitarra. Él era zurdo y eso me fue muy bien porque la forma en la que Adrià colocaba la mano, era la misma en la que lo tenía que hacer yo, que soy diestro. Alguna vez habíamos tocado los dos con nuestras acústicas en el instituto, siempre canciones de los Beatles. Adrià me dejaba libros de acordes cifrados, discos... Ni Valentí ni yo estudiamos música, éramos autodidactas. No teníamos ningún tipo de formación musical”.

Adrià González Alsina no fue el único compañero de clase con el que Carles y Valentí se relacionan musicalmente en el San José de Calasanz. Jaume Veza, David García Cordovilla, Rafael León, Eduard Puig y Juan Escalona Ruiz comparten “momentos musicales” con los dos futuros Negativos. Con Veza fundan lo que será el su primer grupo: Los Innombrables. La formación de este conjunto no fue algo improvisado. Tras ganar el concurso literario de 1978, Estrada inventó un juego de rol llamado *Duplexin* en el que él debía convertirse en miembro de una banda de rock. Un juego, un plan, en el que Valentí también tenía su papel y en el que ambos muchachos podían compartir sus filias y sus fobias, su amor por los Beatles.... Era un juego en evolución, de reglas cambiantes. La primera de ellas requería la creación de un grupo. Los dos adolescentes recortaban cartulinas, se hacían las portadas de los discos y jugaban con una guitarra acústica a escribir proyectos de canciones con sus correspondientes títulos, nombres que acabarían aflorando después en los discos de Los Negativos. Gracias a este juego de rol, Valentí y Carles se convirtieron en cómplices creativos, formando un tándem sobre el cual pivotaría la historia de la que sería una de las bandas más influyentes del pop con sabor añejo hecho aquí durante la década de los ochenta. En una entrevista publicada en el fanzine *Garageland* en 1986, Estrada y Morató explicaron en qué consistía *Duplexin* y cómo se convirtió en fuente y herramienta de inspiración.

VALENTÍ MORATÓ: “Antes de tener un grupo, teníamos un juego que se llamaba *Duplexin*.”

CARLES ESTRADA: “Había un fichero de personas...”

VALENTÍ MORATÓ: “Los grupos de los sesenta y los psicodélicos”.

CARLES ESTRADA: “Las personas y los grupos tenían nombres en inglés y la acción se situaba en Inglaterra o en América, entonces, gracias a una calculadora, la gente sacaba discos y se agrupaban en bandas. Nuestro grupo eran Los Lots. Con el *Duplexin* podías doblar tu personalidad y convertirte en lo que querías ser. Casi todos los títulos de nuestras canciones salen de allí y toda la fantasía del elefante Timoteo”.



VALENTÍ MORATÓ: “Estamos calcando la historia de un grupo que teníamos en la imaginación hace ya muchos años”.

CARLES ESTRADA: “Todo lo que estamos haciendo estaba trazado antes de hacerlo. Solo estamos siguiendo ese esquema, es verdad. Los títulos de las canciones ya existían, simplemente las hemos traducido”.¹ Años más tarde, *Duplexin* daría nombre al sexto elepé de Los Negativos y en él aparecen continuas referencias a este período de la vida de Estrada y Morató. Sin ir más lejos, en la canción que da título a este disco, se explica cómo fue el encuentro entre los dos jóvenes en ese autobús de la línea 19, se detalla cuáles eran sus gustos y se afirma que “la vida es un juego de azar”. En otra de las canciones, “Las chicas del bar del canal”, se describe como era ese ambiente “progre” del instituto a través de la admiración que sentían Carles y Valentí por dos muchachas de estética “hippie” —“la chica de ojos azules” y “Calcetines”— que hacían pellas en un bar cercano al centro docente que ellos también frecuentaban. En la letra de esta canción aparece también el piano de Adrià González: “bajé el piano de Adrián. Cantamos Sweet Jane en la acera del bar mientras las reinas carmesí comían buñuelos de bacalo y fumaban hachís”. Más adelante, en el capítulo dedicado a la gestación de *Duplexin*, analizaremos con más detenimiento la letra y música de estas canciones.

CARLES ESTRADA: “En aquella época lo que privaba era el rock sinfónico y el heavy metal. La mayoría de nuestros compañeros de instituto escuchaban a Deep Purple, Led Zeppelin, Camel, Yes. En cambio, Valentí y yo escuchábamos a los Beatles, a los Stones... Era algo mal visto. Era una música considerada “poco elaborada”, para gente que comienza... Nos miraban de una manera rara, despectiva. Te decían que sí, que Los Beatles y los grupos de los sesenta estaban muy bien pero que lo que nos tenía que gustar era Jethro Tull y King Crimson y todo aquello a nosotros no nos acababa de entrar. Con el tiempo los Led Zeppelin me han acabado gustando. De hecho, siempre me gustaron pero en esa época los rechazábamos porque nosotros, a su vez, sentíamos el desprecio de nuestros compañeros: “si no os gusta lo que nos gusta a nosotros, tampoco nos gusta lo que os gusta a vosotros”, pensábamos.

1. Bunny, Mag: “Los viejos sueños del mañana. Los Negativos” en Garageland, 1986. Esta entrevista se hizo algunas semanas antes de que Los Negativos grabaran *Piknik Caleidoscópico* y después de que organizaran fiestas como la dedicada al Elefante Timoteo, de la que hablaremos más adelante.



El editor y el autor se disculpan por cualquier error u omisión.
Si se detectan, serán rectificadas en cuanto tengamos oportunidad.

© del texto: Àlex Oró Solé, 2020
© del prólogo: Jorge Muñoz-Cobo, 2021
© de las imágenes: sus autores respectivos
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2021
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

© Diseño de portada: Valentí Morató / Olga Marco Roglà
© Diseño de maqueta: Pilar Júlvez

Primera edición: septiembre de 2021

Impresión:
Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-9743-940-4
DL: L 232-2021

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.